



FIATE DE PIO Y NO CORRAS

Anda, déjate querer, — y ya verás por tu mal, — que pronto vas a caer — en el lazo clerical.

10 céntimos



I

No sé cómo germinó en mi cerebro y creció, extendiéndose hasta llenarlo, la idea de aquella atrocidad científica. Fué como inspiración de lo alto ó de lo profundo, no sé, pero vino de alguna parte extraterrena. A tí, lector desconocido de estas *Memorias* que tal vez se pierdan sin que nadie las vea, quiero confesártelo. Para cuando te enteres de ello habré muerto, y ella también. ¿Qué me importa el juicio de lo porvenir?

Sábelo, pues; sabe que todas mis potencias afectivas convergieron en veinte años de vida común sobre mi mujer, sobre aquella criatura hermosa, dulce y sin tacha, amor de mis amores, sobre la cual me parecía que había dejado caer el Señor los dones todos de su bondad suprema. Pero... nó, no hablemos de esto porque me parece una profanación; ella ya no es y yo apenas soy más que para contar los días que todavía me separan de ella. Hablemos de lo otro, de aquel absurdo que me llevó á la soberbia de enmendar ¡miserable de mí! la ley eterna del dolor humano.

Cuando ví llorar á mi mujer sobre el cuerpo inmóvil de nuestro hijo, me espanté: no era posible que hubiera en la gama de los dolores uno semejante á aquel. Miré airado al cielo en mudo reproche; hice mal, lo sé, pero no comprendía entonces por qué habérselo dado para quitárselo luego.

Y aquel golpe la mató; por aquel agujero hecho en su corazón filtró lentamente su vida, gota á gota, sin que pudiera detenerla mi ciencia, aguijada por mi amor. Se apagó con dulzura infinita, se fué calladamente detrás del muerto, dándonos un beso silencioso que se prolongó más allá de las sombras definitivas, la una mano sobre la cabeza de nuestra hija, entre las mías la otra. Y entonces debió de ser cuan-

do pensé por vez primera en *aquello*, entonces cesé de sentir todo el horror de la soledad en que podía dejarme mi Dénia, aquel retrato de la muerta, aquel solo amor que me quedaba. Retrocedió espantado ante esta posibilidad mi espíritu, y se cogió á él la resolución del hecho con la tenacidad de la madrepora á la roca.

No diré cómo fué; antes me cortarían la mano que esto escribe. Si otro supiera el terrible secreto, otro que como yo temiera que la vida de su hija se fuera por un invisible agujero, haría lo que yo hice y pretendería trastornar, como yo, la ley impuesta por El, y esto no debe ser. ¡Basta una vez, Dios mío, basta una vez!

Nada pudo sospechar Denia y se acostó, y, como de costumbre, me quedé junto á su lecho para velar su primer sueño. Por fuera sacudía furioso el vendaval los acantilados de la costa, y como si los elementos me reconviesen diciéndome: — ¿Qué vas á hacer? Yo estaba seguro de la terrible operación, sí, ahora lo digo, desgraciadamente seguro: mi ciencia en aquel punto era infalible como mi Dios. Maté momentáneamente la vida en aquel adorado cuerpo con el elixir cuya composición era mi secreto, y aún muerta resplandecía Denia como un sol joven. ¿Y podía irse aquella hermosura como la otra? ¡Oh, no, á pesar de las amenazas de la tempestad!

Con las delicadezas de quien obra sobre carne propia hundí el bisturí en su pecho, abrí, busqué, fui recto al corazón, lo saqué con mimo infinito, le acaricié antes de guardarlo, como que era una entraña secuela de mi propio sér, cerré el pecho y volví á Denia al sueño sosegado que antes tenía. Rompió luego el sol entre los desgajes de la tempestad, que huía sobre el mar de cresta en cresta, y despertó Denia como siempre... no, más hermosa que nunca.

—¿Sufres, Denia?—la pregunté.

Se encogió de hombros con divino mohín y ví con demoníaca soberbia que la suprema ley estaba violada y vencida.

II

Aquel netezuelo que parecía un ángel de Murillo llenaba, con ser tan menudo, la casa toda; tenía los frescos colores de Denia y el perfil suave y armónico de mi muerta. Cuando jugaba, metiendo sus manitas en mis cabellos blancos, creía yo ver en sus ojos no sé qué reflejos lejanos de otro mirar pasado, como memorias dolorosas de algo desvanecido. Alguien por ellos parecía mirarme



BRU
NET

desde la eternidad con mansa reconvencion. La vez primera que me percaté de ello tuve miedo; en veces sucesivas el miedo se fundió en un apartamiento instintivo de su mirada. Sí, alguien me interrogaba serenamente desde aquellos ojos con la fijeza del agua dormida en el fondo de un pozo,...

Una noche como aquella, tan igual que no parecía sino que la misma tempestad regresaba saltando de cresta en cresta sobre las olas despues de un viaje de cinco años, el niño despertó sobresaltado y echándose las manos al cuello respiró angustioso. Me eché sobre la criatura y observé temeroso su rostro, aquel rostro que era cada vez más el de un muerto. Y ví en lo hondo de sus ojos la mirada mansamente interrogadora y me espanté con indecible espanto, porque lo que el niño tenía era garrotillo.

Vino con la impetuosidad del agua que rompe una esclusa, y á media noche, cruzado impotente de brazos delante de mi ciencia vana y de aquel hecho brutal, desperté á Denia, que dormía en un sillón junto al lecho, y la mostré el niño que respiraba difícilmente. Denia le miró con curiosidad y se volvió á mí.

—El niño se muere, Denia—la dije—. Antes de alborar el nuevo día no estará su espíritu con nosotros.

La tremenda pesadumbre me encorvó sobre la camita y en ella lloré como una criatura hasta que sentí la mano de Denia en mi hombro y oí su voz que me decía:

—¿Por qué lloras, padre?

Miré entonces con temor su rostro hermoso y sereno, sus ojos enjutos é indiferentes. Me incliné de nuevo sobre el niño, y todavía en sus pupilas vidriosas adiviné *aquella* mirada misteriosamente interrogadora. La tempestad, que había llegado, batía iracunda la casa y como que me gritaba desde fuera:

—Contempla tu obra de soberbia; has burlado la ley del dolor humano, y tu propio dolor delante de tu hija que no llora por su hijo, será tu perdurable remordimiento.



—¡No será!—grité—¡no puede ser! ¡tengo todavía la cabeza firme y el pulso seguro! Ven, Denia...

Se dejó llevar sin volver la vista al niño, y solos, como *aquella* noche, con la firme resolución de quien se juega á una sola probabilidad la salvación eterna, volví á su pecho la víscera que mi soberbia había arrancado de él. La dejé dormida y volví junto al niño. Apenas respiraba ya, y poco antes de morir me miró con infinita dulzura, de tal modo ¡Dios justiciero! que creí ver en las moribundas pupilas aquel reflejo suave que ya no me pareció una reconvencion.

Desperté á Denia antes de que se llevaran la criatura. Se desplomó sobre ella con terrible angustia, rugió de dolor como una fiera sobre el cachorro muerto, y empapó con sus lágrimas desgranadas los rizos de su frente. Y yo, dolorido como ella, humillado al azote que nos hería, bajé mi frente al suelo y llevé mi espíritu afligido hasta El que ha puesto el dolor en el corazón del hombre como un reflejo de su divina esencia.

FEDERICO URRECHA.

La armonía conservadora



Veamos si con esta armonía apagamos las voces de la democracia y de la libertad

DRAMÁTICOS CATALANES

LUIS MONCIN

IV

En el folleto cuyo título hemos citado en el artículo precedente, aparece un soneto, en el cual con negro tono se hace el retrato del discutido poeta catalán Luis Moncin.

Helo aquí:

Uno de corbatin muy apretado,
el sombrero calado hasta los ojos,
su talle vara y media y tiene rojos
sus cabellos, si mal no he reparado.

Su cuerpo, aunque seguido, muy delgado;
su nariz, perlada, tiene arrojós
de querer ser poeta, y, aunque flojos,
sus pensamientos son de licenciado.

Segun lo manifiesta el retintin
de su estilo, arrogante y retumboso,
es el plagiario que termina en *in*.

Y si el juicio fuese malicioso,
tráteme el que se agravie de rocin
con su fina arrogancia de jocoso.

Moncin, como su contemporáneo Francisco Luciano Comella, debía ser bastante miserable y además tener un carácter paciente en extremo cuando sin protesta permitía que se le ridiculizase por escritores de la talla de don Ramon de la Cruz, cuyas obras se popularizaban en seguida.

Como prueba de ello citaremos una escena del sainete *El convite de Martínez*, estrenado el año 1784, y en donde el mismo Moncin salió á escena á *ponerse en rid'culo* en la forma que nuestros lectores verán. ¡Oh, poder de los garbanzos, puestos en peligro si el satirizado cómico rehuía el desairado papel que un sainetista le otorgaba!

Dice así la escena:

Martinez. Oye... Alfonso, ¿y Moncin?

Alfonso. ¡Cuánto ha que estaba acostado!
¡Y lo que tardó en abrir!
Estaba á oscuras el cuarto.
Yo le insté, se resistía;
mas respondió, sin embargo,
que vendría.

Martinez. Pues ya tarda.

(Sale Moncin.)

Moncin. Por las noches yo soy tardo
siempre.

Garrido. ¿Quién eres, espectro,
que vienes simbolizando
la miseria?

Moncin. Un comediante
que vive bien hecho cargo
de lo que fué, de lo que es
y puede ser otro año.

Ramos. ¡Hombre!... ¡vienes indecente!

Moncin. ¡Vengo vestido y calzado!
¡Vengo limpio! ¡Traigo espada!
¿Pues qué me están murmurando?

Con las Cortes cerradas



Mientras dura, vida y dulzura

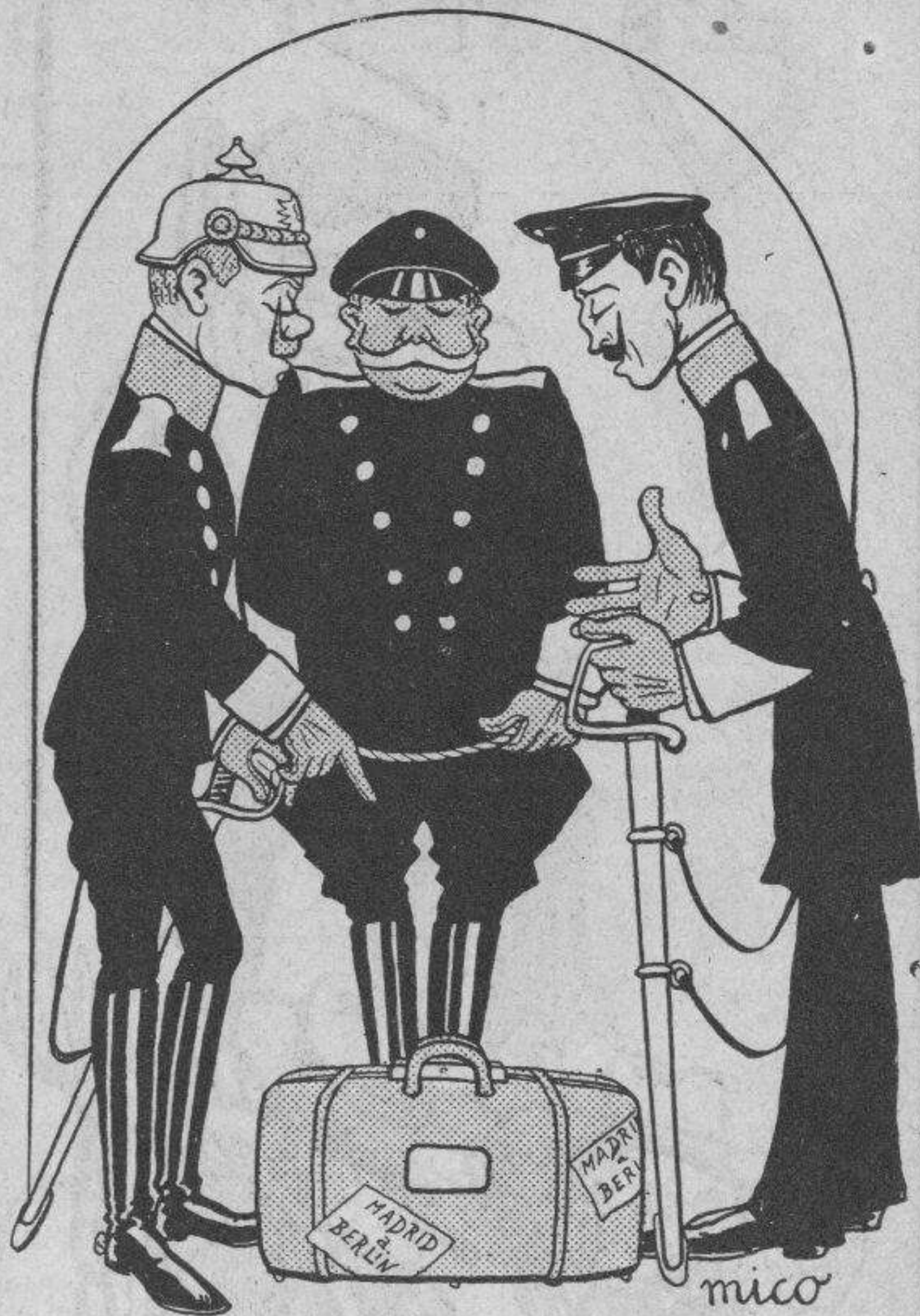
Simon. ¿Eres hombre ó eres lezna para respuntar zapatos?
 Huerta. ¿Eres aire ó eres cuerpo?
 Ruano. ¿Eres carne ó bacalao?
 Moncin. Soy espíritu de un hombre que en los huesos se ha quedado porque sabe que en la carne está nuestro mayor daño.
 Ramos. ¿Qué comes, Luis?
 Galván. ¿Y qué cenas?
 Huerta. ¿En qué gastas tu salario?
 Simon. ¿Cómo vives?
 Moncin. Si lo quieren saber, escuchen un rato.
 Martinez. Toma asiento.
 Moncin. Así estoy bien; porque se gastan, rozando con la silla, los calzones.
 Paca. La economía te alabo.
 Ramos. ¿Qué buscas?
 Moncin. He visto un terroncillo de tabaco y lo quiero aprovechar.
 Martinez. Haces bien; vamos al caso.
 Moncin. Pues, señores, dia veinte y siete del mes de Mayo del año de mil y siete cientos y cincuenta y cuatro compré una chupa de lance, de la que un sastre afamado (como era de un gordo y yo estaba entonces más flaco) me hizo este vestido entero, que reservo empapelado para los dias de gala.
 Garrido. ¿Y los dias de trabajo qué te pones?
 Moncin. La camisa.
 Garrido. ¿Estarás bien abrigado!...
 Moncin. Las camisas que yo tengo son de invierno y de verano. No almuerzo nunca, porque el chocolate da flato; sopas sin pan no me gustan y el hígado es muy pesado.
 Garrido. ¿Conque no almuerzas?
 Moncin. Sí tal, que del aire no me paso. El agua, caliente al sol, es un almuerzo muy sano.
 Garrido. ¿Conque estamos en que ayuna los dias que están nublados?
 Moncin. Pido á la vecina un ascua para encender un cigarro, y con ella y cuatro astillas de las que recojo al paso

DELACIONES DE LA ARMADA



—Nos echaron de Francia; pero hemos dejado raíces difíciles de arrancar.

EN BERLIN



—¿Qué habrá dejado el viajero en esta maleta?

de las obras, en las calles, enciendo lumbre; en tomando mi desayuno, al instante pongo mi comida.
 Ramon. ¿Y cuánto gastas?
 Moncin. Más que era razon; ¡pero está todo tan caro! Compro un cuarteron de carne y en tres dias le reparto, otro de tocino en seis, echo catorce garbanzos y una hoja de lechuga, ó por el Adviento un nabo.
 Coronado. ¿Y postres?
 Moncin. Voy á la plaza, y varias frutas probando, pasas, quesos y aceitunas, disfruto de postres varios y quedan tal vez caspicias para merendar...
 (Saca el pañuelo.)
 Galvan. ¿Qué chico que es el pañuelo!
 Moncin. Es que de uno hago yo cuatro.
 Garrido. ¿Y qué cenas?
 Moncin. El cenar es de hombres estragados y viciosos, que no gustan de recogerse temprano.
 Ramos. ¿Y con eso qué adelantan?
 Moncin. Recogidos en tocando la oracion, en su camita á las diez ya están roncando, que es la hora de cenar y se ahorran ese gasto, el de la luz y la ropa, sin otros extraordinarios que saben bien los que andan por la noche á picos pardos.



Bertran y el gobernador se divertieron cazando y un ganso y varios conejos los cazadores cobraron. No ha publicado la prensa

los detalles del reparto mas nos han dicho en secreto que, al partir, se quedaron don Carlitos los conejos y J. Bertran el ganso.

- Simon. Amigo, contigo fué niño de teta don Marcos Gil de Almodóvar.
- Moncin. Con todo eso, estoy bien empeñado. Perdona usted.
- Simon. ¿Qué ha sido eso?
- Moncin. Arrancarle este rebazo del pelo, que es una plasta; ¡para peinarme dos años tengo yo! ¿Me da usted un polvo?
- Ruano. ¿Para qué te estás tentando y aprietas ese bolon?
- Moncin. Para recoger, ahondando bien las yemas de los dedos, mayor porcion de tabaco.
- Todos. ¡Viva!
- Moncin. Así mantengo el vicio y á veces me sobra algo para vender. Tengo un perro que me sirve de lacayo y de esportillero.
- Ruano. ¿Cómo?
- Moncin. Va detrás de mí mirando, con la mayor atencion, si alguna seña le hago de avance, y en conociendo la cosa que le señalo, la asegura con los dientes y se va á casa volando á esperarme.
- Coronado. Eso es hurtar.
- Moncin. Es arbitrio.
- Garrido. ¿Y tienes gato?
- Moncin. Gran cazador: los más dias trae un pichon ó un gazapo de una cocina que está confinante á mi tejado.
- Garrido. ¿Y te lo trae ya compuesto?
- Moncin. Sí, señor; pero sin caldo.
- Paca. ¡Famosa familia tienes!
- Victoria. Tan famosa como el amo.
- Moncin. ¡Agua!
- Martinez. ¿Tienes sed?
- Moncin. No; pero la saliva que he gastado en hablar debe ir de cuenta de quien me fué preguntando.
- Martinez. Dices bien; llévale, chico, y que tome todo cuanto quisiere.
- Moncin. No será mucho, porque yo en todo soy parco. Queden ustedes con Dios, y en cualesquiera fracaso que les sucediere cuenten con un amigo de garbo.

Los interlocutores de esta escena son todos cómicos de la compañía de Martinez, en que figuraba Moncin.

V.

Ya heinos indicado que Moncin, como autor dramático, siguió el gusto de cierta parte del público, aficionado á las monstruosidades teatrales.

El censor de teatros y notable historiador don Ignacio Lopez de Ayala decía en un informe refiriéndose á una comedia de Moncin:

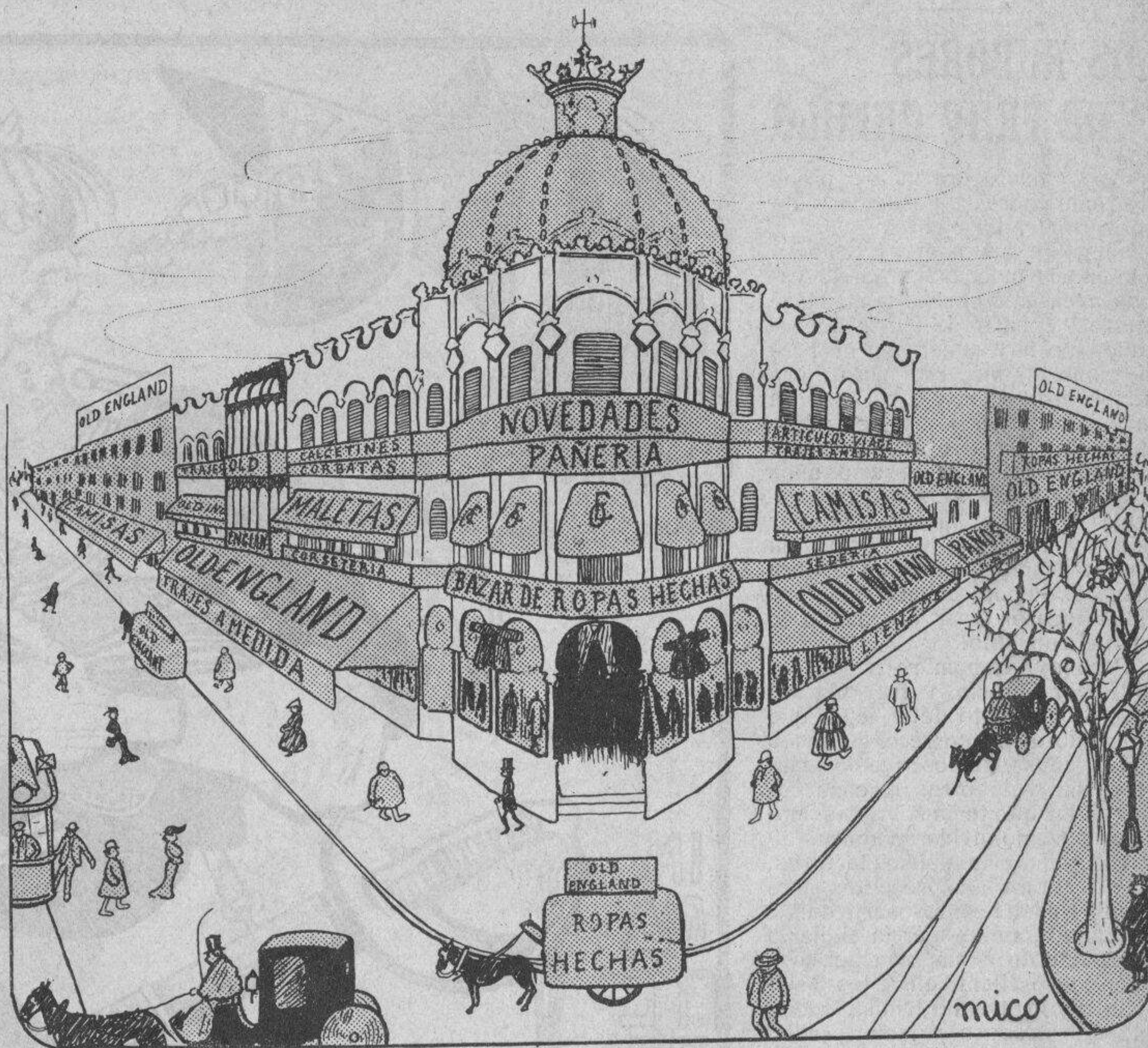
“Está escrita más para el gusto del populacho que para el de las personas inteligentes y de discernimiento...”

Estas frases podrían aplicarse á casi todas las obras de nuestro poeta.

Escribió mucho, especialmente desde 1792 á 1798; pero ya en 1760 había dado obras á la escena, pues don José Julian de Castro lo cita en su poema sobre el teatro.

Tuvo algunos éxitos grandes y se inquietó poco por las censuras que se le dirigían. En la desgracia se aprende á ser despreocupado.

Lo del café de Colon



Conquista de la plaza de Cataluña por los ingleses.

Un erudito escritor contemporáneo dice:

“Luis Moncin conocía bien el mecanismo del arte dramático; pero no tenía dotes naturales. Nótanse pujos de reformista, pues á muchos sainetes en los que, cosa corriente entonces, se persigue un objetivo moral ó de enseñanza, suele anteponer unos párrafos por vía de prolegómeno, ó apología, en que el hombre á veces hasta se las echa de erudito, citando textos latinos Moncin estaba muy saturado del espíritu calderoniano en la manera de combinar los entredos, de forma que algunos sainetes suyos pare-

cen así como parodias de las comedias de Calderón.”

Se conocen más de cuarenta obras dramáticas de Luis Moncin

No hemos podido indagar la fecha de la muerte de Moncin; pero consta que vivía en 1800, y dos años más tarde no aparece ya en la nota de cómicos jubilados que residían en Madrid, por lo cual se supone debió fallecer hacia el año 1801.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.



LOS RUBORES DE FRAY CAMILO

Fray Camilo era un magnífico y orondo padre capuchino, modelo de varones, excelente orador y enemigo de las mujeres. Sábese que en sus mocedades corrió varias aventuras amorosas bastante íntimas, y, harto de sufrir desengaños (no hay mujer que no proporcione alguno, ora moral, ora de los otros), decidió retirarse a la vida monástica y poner punto final a los extravíos de la carne.

Y en efecto; durante varios años fray Camilo no consintió en desnudarse donde hubiera luz, por miedo a recordar los tiempos en que se desnudaba de muy distinta manera. Su corrección y su honestidad llegaron a ser el ejemplo de todo el convento.

Pero ¡ay! el hombre propone y el Señor dispone, y fray Camilo tuvo su momento débil, en el que se olvidó de la corrección, de los desengaños y sustos que las mujeres dan y de otras muchas cosas de las que tenía sobrados motivos para no olvidarse nunca.

Figuraos, amantísimos lectores, que cierta mañana presentóse junto a la reja del confesonario donde el padre Camilo ejercía a diario de pastor de almas una hermosa hembra, oscilante entre los veinticinco y los treinta, viuda, según ella dijo después, y mejor predispuesta a los deleites de la vida mundana que a la dormilona y aburrida paz del claustro.

—¡Ay, padre!—empezó diciendo la dama—necesito desahogarme y pido a vuestra paternidad permiso para ello.

—Concedido, hija mía—contestó fray Camilo—; desahóguese cuanto guste.

—Muchas gracias. Pues me sucede que soy viuda y que, aunque juré a mi difunto esposo fidelidad absoluta, me es imposible guardársela, por lo menos imaginativamente.

—Eso es grave, hija mía.

—¡Y tan grave! No lo sabe bien vuestra paternidad.

—Veamos. ¿Qué le sucede?

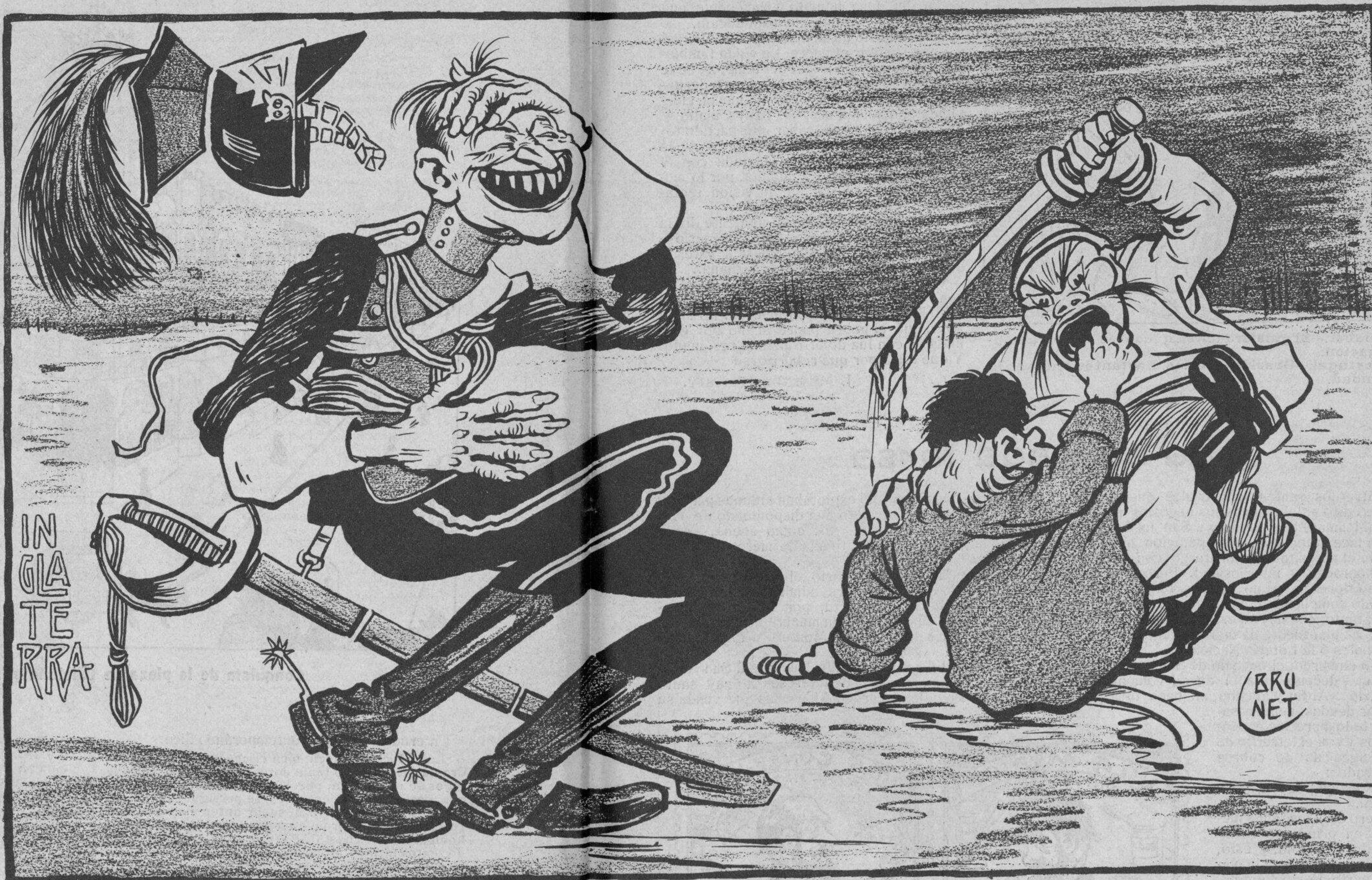
—Que me acuerdo de lo mucho que mi esposo me quería y no me puedo acostumbrar a que no me quiera nadie.

—Haga penitencia.

—Todos los días me dispongo a ello; pero apenas empiezo a rezar veo junto a mí una sombra negra, que debe ser el diablo, y como empieza a decirme cosas al oído no tengo más remedio que suspender el rezo. Después...

—Bien, está bien, no prosiga. Ya me figuro.

LA ALEGRÍA DEL VECINO



Es muy humano esto — que hace Inglaterra. — Siempre hay uno que ríe — si dos se pegan.

—Sí, la soledad es lo peor.

Al día siguiente, a eso de las ocho de la mañana, presentóse en casa de la viuda fray Camilo, seguido de un monaguillo con agua bendita. La dama estaba ya vestida y rogó al padre que pasase a su dormitorio, en el que todavía se notaba ese ambiente cálido y perfumado de las alcobas mujerieles, mejor dicho, de las alcobas donde duermen mujeres jóvenes, bellas y aficionadas al arte de agradar.

Fray Camilo se detuvo en la puerta. ¿Entraría? ¿No entraría? Al cabo hizo un esfuerzo y entró. Después de todo, él iba allí en calidad de enemigo del demonio y de ángel guardian de la virtud, y debía librar la batalla cara a cara.

—¿En qué lugar se le aparece a usted la diabólica visión con más frecuencia?

—Aquí—contestó la viuda, señalando con su bonita mano una *chaise longue*.

—En efecto, me parece un sitio sumamente ade-

UN REGALO



Loubet.—Si quisiera usted quedarse con esta Congregacion.

Portugal.—Gracias, gracias. Estantes tengo en la vecindad.

cuado para las visiones—contestó el padre, tomando de las manos del monaguillo la vasija del agua bendita y haciéndole una seña para que saliera de la habitación.

Hubo un rato de silencio, durante el cual parecía meditar el padre. La viuda temblaba, y á causa, sin duda, del temblor, se le desabrochó la bata que cubría sus desnudeces, dejando ver algo que no movía, ciertamente, á uncion mística. Fray Camilo se quedó perplejo y sin saber qué partido tomar. Pero se repuso súbitamente, roció la *chaise longue*, roció á la viuda con el agua bendita, rezó, y aquel día, por lo menos, no apareció por allí la vision tentadora.

—¡Ay, padre!—díjole al siguiente día la dama, arrodillada junto al confesonario— ¡qué gran favor me hizo vuestra paternidad! Si tuviera á bien volver mañana...

Volvió fray Camilo un día y otro á prevenir á la viuda contra sus visiones, y al cabo las visiones desaparecieron. Lo malo fué... que el pobre padre acabó por desnudarse con luz dolorosamente resignado. Ya no tenía por qué ruborizarse

J. MENENDEZ AGUSTY.

La sagrada farsa

Entre los santos industriales que tienen mayor crédito en el cielo de los negocios resaltan innegablemente San Antonio y San José

Ya hice notar la sólida reputacion que había logrado el acreditado Taumaturgo con su reconocida honradez y laboriosidad. Pero San José ha hecho florecer como en sus buenos tiempos de marido complaciente, la vara—el comercio de gracias, tanto, que hoy su establecimiento de la Montaña es una fuente de ingresos como la renta de alcoholes ó la Lotería Nacional.

Sin embargo, el negocio de San Antonio es mucho más decente que el de su compañero de industria. Al fin y al cabo, no hace otra cosa que pagar deudas, vender salud, todo á precios económicos y con el letrerito de las agencias de cobros atrasados:

«Nada se paga si no se cobra.»

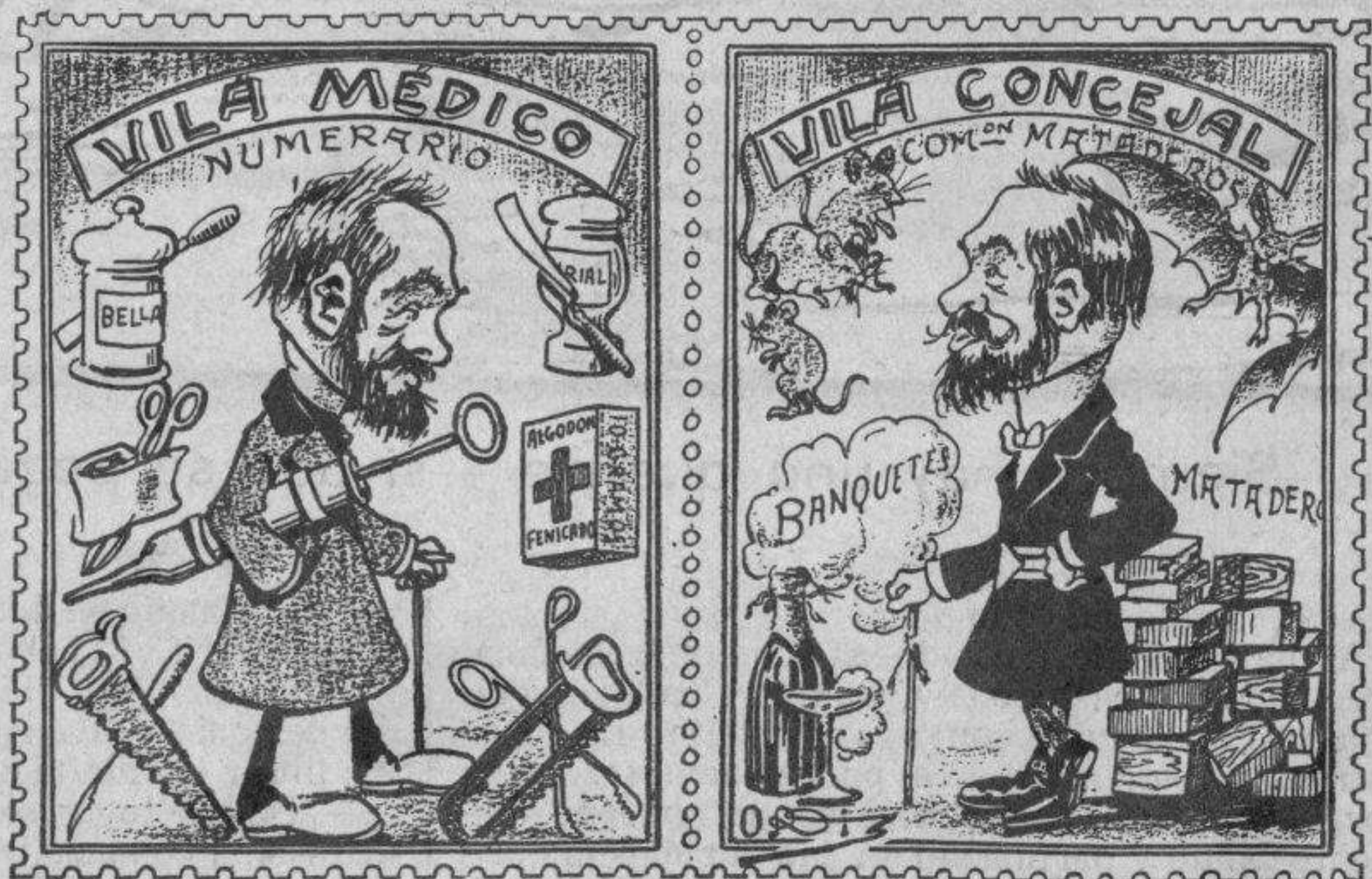
Pero San José anda medido en pringosos asuntos de tercerola, y esto, que le proporciona la mayor parte de su clientela, es, ya de abolengo, un oficio despreciable é impropio de un santo acreditado, á quien subvencionan algunas guapísimas señoras, cuyos pies beso, á pesar de su religiosidad, en lo que soy más tolerante que ellas, puesto que son incapaces de besarme nada por hereje

En una palabra, San José se dedica á arreglar casamientos... Esta in-

dustria, que antes solo explotaban algunos particulares, con mediano éxito aun disponiendo de *viudas de cien mil duros* así, como suena,—es lo que ha popularizado su tienda de mercedes celestiales.

Luego, hay que confesarlo, el santo ha montado el servicio de una manera admirable. Gracias á una contribucion indirecta, por medio de limosnas, ofrece sus dones de la manera más liberal del mundo; más liberal que Montero Ríos: los *regala*.

Este ardid ha perjudicado bastante á San Antonio; pero en cuestion de intereses no hay santo amigo. Pedidle al cardenal Casañas que venda su



Uno de estos dos sellos hay que inutilizar.

¿Cuál es? ¿Es el de médico ó es el de concejal?

pectoral para dar pan á los pobres y os dirá que... naranjas de la China.

Entre las peticiones que recibe San José las habrá saladísimas, rebo-sando calor estival por todos lados. Así, por ejemplo, no ha de ser raro ver cartas por el estilo:

«Sant Joseph beneyt: Sento pessigollas en la sanch... Crech que necesito un home mascle per la salvació de la *ideya* y consol meu .. Triuemel poch gastat.

Una admiradora den Cambó.»

Hay que advertir que á las hembras catalanistas les gustan mucho los *masc'es*... ¡Todo por la idea!

Habrà otras misivas, no menos interesantes, como la siguiente, pongo por modelo:

«Bendito San José: No hacen mucha falta unas novias ricas capaces de cerrar con nuestros gas-

tos y nuestra manutencion. . Si son hijas de un catedrático, mejor

Los niños de Mariano Paig y Valls.»

O bien:

«San José de mis entrete-las: Deseo una pajarita fran-cesa para mis ratos de ocio. Si me lo concedéis, bondado-so patron mío á medias, no más *Palaises*, ni más *Ede-nes*, ni más turbarme por pe-caminosos caprichos.

José A. Mir.»

O esta otra:

«Putativo José: Un arzobis-po metropolitano me aconseja que te pida un Gobierno civil. Tócale el corazon á tu patrocinado Canalejas y tócale la barriga á Azcárraga, á ver si revienta de una vez. Pero haz que venga á mis brazos Bar-celona.

Pablo Calvell.»

Despues de esto no hay que hacer notar la profesion del barbudo patriarca, á quien el celo de sus correligionarios va á poner algun dia en un aprieto.

Y se comprende; ¿quién les aguanta de pedir:

«Venerable patriarca: Pro-porcióname una hembra de chipén, de buten y de bulipen; un cuartito con vistas al mar, una... y aguanta la luz?»

Y vase.

JUAN SINCERO.



El impuesto más popular.

REFLEXIONES DE JORGE



—¿Que el gobernador cambia los policías de un lado á otro? ¿Y qué?

—A que no consigue que dejen de estirarme las orejas en casi-nos, círculos, cafés, cafetines, botillerías, tabernas...

Los vecinos de la Rambla están ya sordos de oirme gritar.

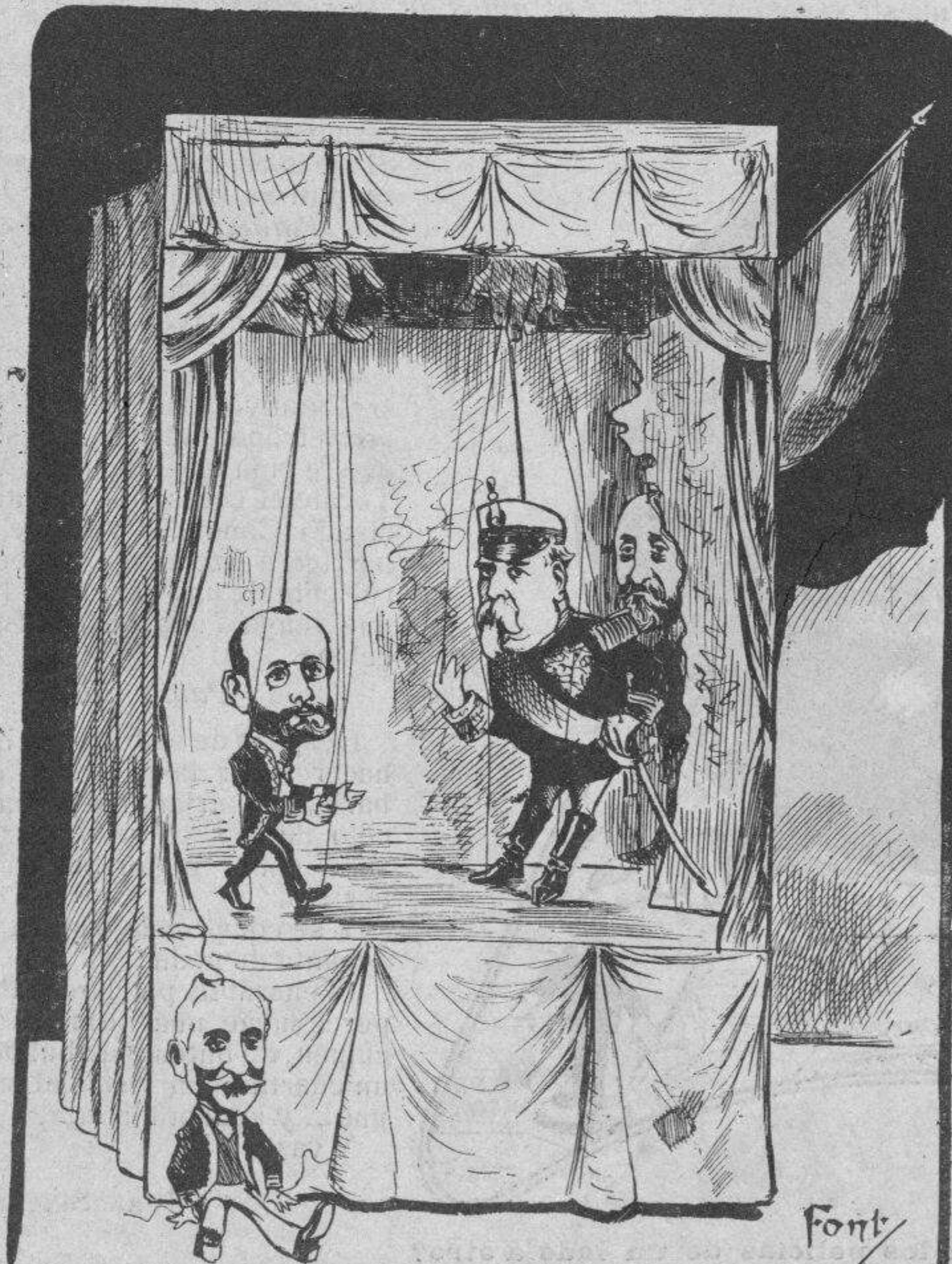




¿No saben ustedes lo que se murmura por ahí estos días?
Escuchen atentos; no es cosa de broma, no es cosa de risa.
Dentro del terrado del mismo Gobierno para su uso tienen Rothvos y familia unas cuantas bestias: algunas palomas y varias gallinas.
Pues bien; unos socios más vivos que el hambre robaron, creedlo, hace algunos días del propio terrado del propio Gobierno algunas gallinas.
¿Pues estamos frescos! Si á él le pasa eso, ¿qué estará ocurriendo en esta provincia?

Pues hay todavía más.
Cuatro sillas de damasco propiedad del presidente de nuestra Audiencia han volado.
Los celosos policías inútilmente buscaron á los autores del robo

El "Guignol" político



Van quedando inservibles tantos muñecos

que no tendremos ni uno para un remedio.

y los objetos robados.
Si es que el presidente espera que den por fin con los cacos, como aún le quedarán sillas... puede esperarlo sentado.

¡Del propio terrado del propio Gobierno robando gallinas!
Y hasta al presidente de la Audiencia misma, hasta al presidente de la Audiencia ¡el colmo! le roban las sillas.
¡Pues estamos frescos! ¡Mano á los bolsillos!
¡¡Ay, qué policía!!

La reconstitucion de la patria en pública subasta.
¡Mil pesetas al que salve á la nacion!
El Imparcial ha abierto un concurso para buscar las bases de la reconstitucion de España.
Esas bases quizás no se encuentren; pero lo que ya se ha encontrado es la confesion de que todas nuestras eminencias políticas y sociales no sirven para nada.
Y tienen que buscar en los anónimos, en los desconocidos, los genios capaces de salvar al país.
Pero lo más notable es que han de juzgar los trabajos Dato, Canalejas, Moret, Echegaray...
Es decir, los mismos que no han sabido hacerlo.

Por cierto que estamos seguros de que algunos de los premios ofrecidos los ganará gente de por acá.

¿Quién ha de disputar á Grañé el premio de Instrucción pública?

¿Y quién á Mencheta, picapedrero excedente, el de Obras públicas?

La reorganizacion y mejora del ejército nadie ha de tratarla como los del *Niu Guerrer*.

En Marina se disputarán el premio Utor y Galí.

Y el tema referente á "seguridad de la vida y la hacienda del ciudadano, servicios de seguridad y policía, etc.", lo desarrollará como nadie nuestro indiscutible *Memento*.

La verdad es que no sabemos lo que tenemos en casa.

Todos los lunes, sin falta, publican los diarios la siguiente nota:

"Ayer fueron impuestas 20,000 multas á otros tantos taberneros que han infringido la ley del descanso dominical. Del gremio de barberos cayeron 3,000, etcétera."

Las multas no se cobran; pero este platónico aviso es, sin duda, una saludable advertencia á los obreros.

Tambien ellos pueden faltar á la ley... con la seguridad de que serán castigados.

Tambien el actual monarca de Servia tenía su *Draga Maschin*.

Era una institutriz inglesa, que ahora se ha separado de Pedro Karageorgevitch, dejándole un doloroso recuerdo, para el cual se necesitan especialistas.

"El rey se divierte." Sí; pero no es mala diversion.

Reflexion modernista:

Ante un frasco oloroso de Colonia, tu altivez de patriota acaso pueda inclinarse con grave ceremonia.
Es la sola colonia que nos queda.

En el Círculo democrático liberal la Junta directiva se compone de 2 presidentes, 2 vicepresidentes, 2 secretarios, 1 bibliotecario, 1 tesoroero y 16 vocales.

¡Diez y seis vocales! No las hay en ningun idioma cristiano. Pero pue-

de ser que este ejército de Jerjes constituya el partido entero.

¡Qué gracioso erudito es Jerónimo Paturot! Uno de sus articulillos se titula "Shoking," (falta una *c* antes de la *k*); pero, por si no bastara el título, se repite diez veces la palabra *Shoking, shoking, etc.*

Como compensación de este disparate inglés, el director económico (económico de chistes) escribe *los affaires*.

Es la primera vez que Paturot me ha hecho reír.

Se ha convocado, por fin, la subasta demorada de capotes para individuos de la brigada.

Pero ahora habrá que esperar á que hagan la concesión; después hemos de aguardar el corte y la confección.

Y se entregarán, por fin, la canícula mediada, los capotes á los individuos de la brigada.

Se ha estrenado en el teatro de la Princesa, de Madrid, un arreglo del *Quo vadis?* en los mismos días en que empezaba á hablarse de la vuelta de Silvela á la política.

Más que el título de un estreno Parece eso una pregunta de actualidad:

—¿*Quo vadis*, Paco?

Ya no soy ningún chiquillo,
ya soy grande
y ya estoy en condiciones
de casarme.

Id, criados y criadas,
id á escape;

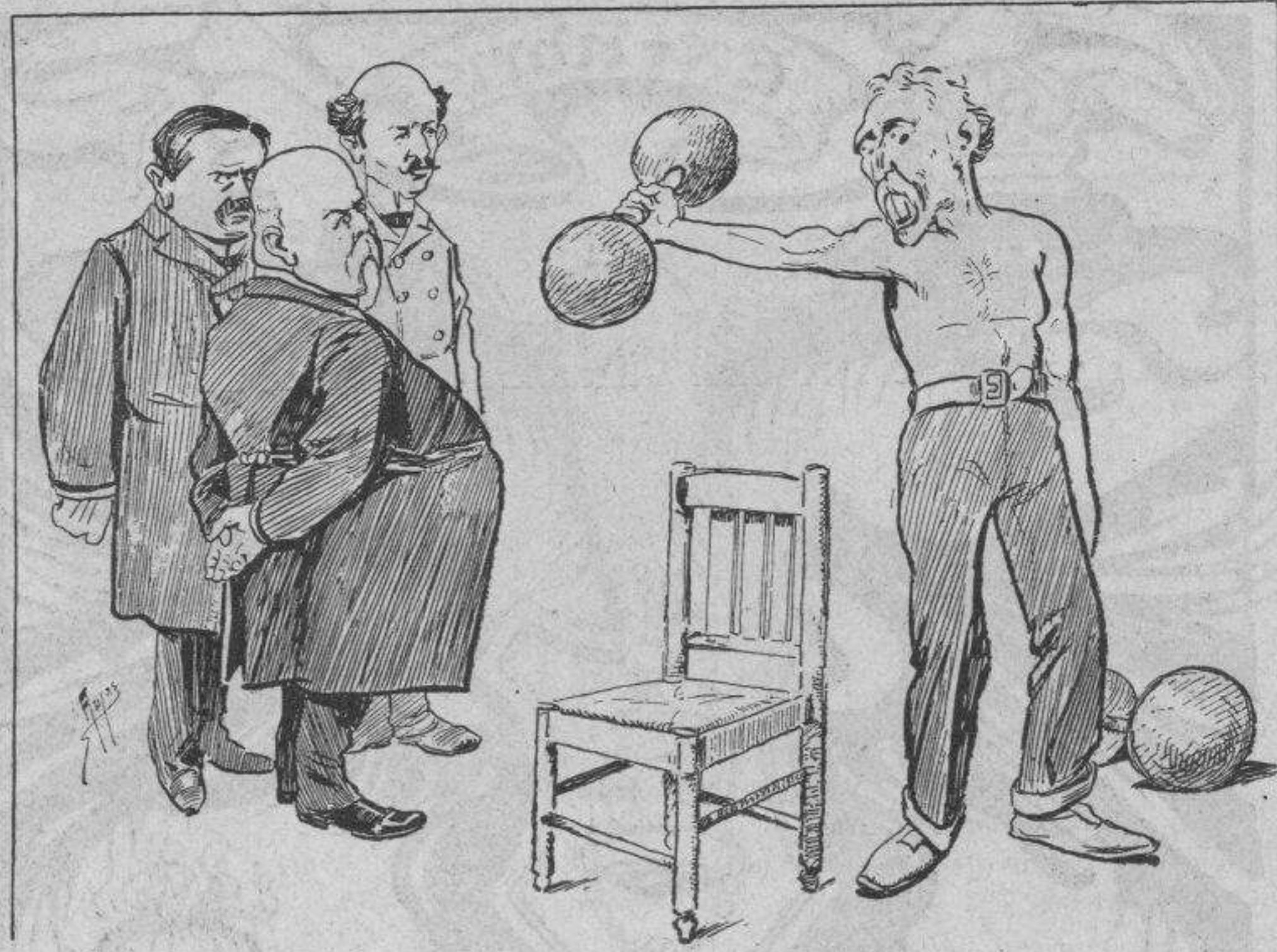
recorred todos los ámbitos del mundo,
rebuscad y registrad por todas partes.
Yo quisiera que volviéseis enseguida,
que esperar mucho trabajo ha de costarme
y si no me dais muy pronto compañera,
más fea ó más bonita, chica ó grande,

LA MUERTE DE SYVETON



André.—Desde hoy voy á tenerte por patron, *Intransigent*. Me has ahorrado muchas castañas.

ROMERO EN EL GIMNASIO



—¿Está usted haciendo trabajos de fuerza, don Francisco?
—Así parece; creo que será la única manera de recobrar la presidencia casi perdida.

yo no sé á qué otras cosas habré de dedicarme...

Nadie puede disputar á *El Liberal* la absoluta primacía en materia de chistes telegráficos.

La sección correspondiente á la última semana es una maravilla; pero todas las semanas pasa lo mismo.

El otro día el telégrafo anunció que estaba gravísimo el arzobispo de Granada, y *El Liberal*, confundiendo los nombres, decretó que el enfermo era el duque de Connaught, recién llegado á la ciudad andaluza. Esto dió lugar al notable despacho siguiente:

"En cuanto llegó al hotel (habla del duque), donde tenía preparadas habitaciones, hubo de meterse en cama.

Su estado es gravísimo, según el parecer de los médicos que le asisten.

Las autoridades han tomado toda clase de medidas para que sea atendido con grandísimo esmero.

Han teleografiado al Gobierno dándole cuenta del triste acontecimiento.

Los médicos desesperan de salvarle. El arzobispo de Granada le ha administrado el Viático.

La población acude al hotel, llenando de firmas las listas puestas en la portería, no obstante el incógnito con que viajan los duques...

Y todavía hay que dar las gracias al cielo porque los señores de *El Liberal* no han metido en el cuarto del duque á ninguna secuestrada.

Afortunadamente, una hora después el duque de Connaught, curado de la pulmonía, visitaba la encantadora Alhambra, esa maravilla sin igual que los telegramas del colega nocturno trasladarán algún día á una cima del Himalaya.

Ya habrán ustedes leído que el actor don Juan Varela ha muerto en Madrid de... de... bueno, de hambre. Y que para enterrarlo han tenido que reunir unas pesetas entre algunos amigos.

Pues vean con lo que se descuelga la Sociedad de actores:



“La Sociedad de actores no se ha ocupado del asunto porque el 31 de Diciembre dieron de baja á Varela á causa de no poder pagar las cuotas...”

Es natural. Los beneficios de la Asociación los deben aprovechar los que se hallen en situación desahogada.

Los que estén necesitados y no puedan pagar la cuota... ¡que se *chinchén!*”

Allá en el Círculo canalejista se armó hace días una jarana al celebrarse las elecciones. ¡Pues está buena la democracia! Va á echar buen pelo aquella casa con esas cosas de *Sargantana*.

El conocido cronista de salones *Montecristo* ha sido nombrado jefe de negociado del ministerio de Hacienda.

De alguna manera se ha de pagar el estar lla-

mando constantemente hermosísimas á las más raquílicas y escuálidas de nuestras damas aristocráticas, elegantes á los tenderos enriquecidos, dignos y pundonorosos á... otros...”

Dice Maeztu:

“Y yo esta mañana pensaba en el tren, al revisar mis notas: ¡Dichosos los pueblos cuyos políticos expresan concretamente su programa...”

Pero si expresar concretamente programas lo han hecho todos nuestros políticos.

Los programas deseados no son los concretamente expresados, sino aquellos tan fielmente cumplidos como anunciados.

Se habla de algunos concejales salientes que trabajan ya para ser reelegidos. Le han tomado cariño al *oficio* y creen poder jugársela de puño á los electores.

Su programa se reduce al famoso grito de guerra: *¡Es la última vez!* Hace diez años que estos pájaros repiten lo mismo.

Por el solo hecho de haber sido agregado á Barcelona el pueblecillo de Horta tendremos que tolerar la vuelta al Municipio de ciertos pejes á quienes se creía excluidos de allí para siempre.

Con motivo de los últimos sucesos de Valencia *La Tribuna* publicó uno de estos días la nota gráfica de “Una carga en el Grao...”

Aunque no somos partidarios de hacer reclamos, no podemos por menos que recomendar la adquisición del aludido número del organillo de Canalejas.

Por lo visto, el colega ha mandado reproducir el cuadro de Casas “Una carga”, y se halla dispuesto á colocarlo tantas veces como en cualquier población, sea la que fuere, ocurran desórdenes en que intervenga la guardia civil.

El gobernador se ha mandado hacer un magnífico gaban con faldones, último modelo, para gobernar en automóvil.

Con esta prenda (*sic*) y el reclamo que todos le hemos hecho de su hermosura, no hay que dudar lo mucho que va á... *divertirse* en esas excursiones nocturnas que emprende acompañado de los *Ciuttis* de su confianza.

Por cierto que á uno de ellos, al que le toca siempre llevar la... manta, nadie le conoce por lo desmejorado que se ha puesto.





— ¡Quién fuera perro!



CHARADAS

Mientras en la *prima dos*
 el pobre Juan *tres segunda*,
 uno de su *todo* llega
 y con enojo murmura:
 —¡Oh, qué cosa *tres primera!*
 Y al ver que Juan no se inmuta
 le *cuarta dos* animal,
 le zarandea, le insulta
 y *prima cuarta!* le grita
 ó voy á darte una zurra.

(Remitida por Comenencias.)

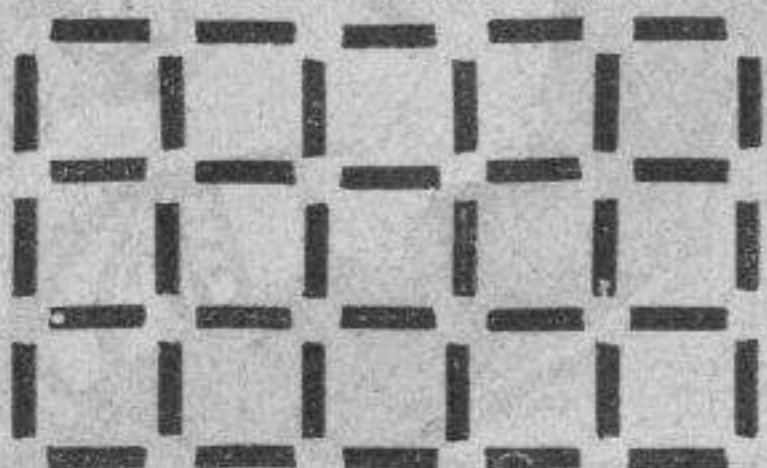
Prima prima se casa
 con *dos tercera*
 porque tiehe buen dote
 aunque es muy fea.

Como éste, ¡cuántos
 si besan á la *todo*
 no es por el santo!

PREGUNTA

¿Cuál es el calificativo injurioso del que si se quita
 una bebida queda un tiempo de verbo?

PROBLEMA



De esta figura quítense seis líneas, de modo que
 queden nueve cuadrados iguales.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

VIDEM = MEDIA

SOLO
 QUE ES

ROMPE CABEZAS



Recórtense los doce trozos de la figura y péguense
 en el fondo negro de manera que formen la silueta
 de un animal.

FRASE HECHA

(De Francisco Masjuan Pra's.)



SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

Á LAS CHARADAS

Francisco -Local

AL VERSO CRIPTOGRÁFICO DANTESCO

Y en circular figura se despliega

Á LA ADIVINANZA

Fajaro

A LA FUGA DE VOCALES

En Pírto, Juan Ponte Plinto
 por la pintura despunta,
 y un p. ente de punta á punta
 pinta Ponte al punto en Pinto.

AL PROBLEMA ALGEBRAICO ANAGRAMÁTICO

El número es: **210,913**

La poblacion: **Orihue'a**

AL ROMPE-CABEZAS



Han remitido las soluciones.—A la primera charada:
 Francisco Masjuan Prats, Antonio Rius, Pedro Torres y
 «Dos amigos».

Imp. de EL PRINCIPADO, Escudillers Blancs, 3 bis, bajo

LO QUE DIRÁ EL ILUSTRE HUÉSPED



—¿Rozamientos religiosos? — No estoy por perder el tiempo — en discusiones inútiles. — Vaya, adios. Ahí queda eso.